

20 Abril 2010

Queridos amigos.

Las recientes revelaciones sobre el abuso sexual a menores por clérigos en varios países a través del mundo nos recuerdan particularmente los eventos dolorosos que dieron comienzo en el año 2002, cuando la Iglesia en los Estados Unidos fue invadida por reportes de estos mismos actos horribles contra los niños y los jóvenes.

Yo estoy profundamente triste por las revelaciones y por el hecho de que estos actos han ocurrido, de que más jóvenes hayan sido víctimas y su confianza traicionada. Yo sé que ustedes también están tristes y avergonzados por estos reportes.

No existe excusa o razón alguna de que los esfuerzos por parte de algunos de los líderes de la Iglesia para ignorar o cubrir los terribles comportamientos por sacerdotes y personas con autoridad. Nosotros sabemos que no existe cura para la pedofilia y la actual política en la Iglesia de los Estados Unidos ha sido extendida a “*Cero Tolerancia.*” Esto, es al final el único camino que se puede llevar a cabo con miembros del clero que han sido creíblemente acusados de abuso sexual a menores. Cuando un miembro del clero, (diácono, sacerdote u obispo) es creíblemente acusado y después de una complete investigación, es encontrado culpable de tal acto de abuso, este clérigo debe ser quitado de cualquier forma de ministerio en la Iglesia para siempre..

La Diócesis de San José continúa con su compromiso para la protección de los niños, jóvenes y adultos vulnerable de cualquier tipo de abuso.

- Nosotros continuamos comprometidos con una investigación psicológica a fondo para los candidatos que serán ordenados al ministerio sacerdotal, de este modo estamos previniendo lo más humanamente posible el aceptar la entrada a depredadores al sacerdocio o al diaconado.
- Nosotros continuamos comprometidos con programas en todas nuestras parroquias, escuelas y catequesis para un “*Ambiente Seguro.*”
- Nosotros continuamos comprometidos para revisar los antecedentes de todos los clérigos, empleados y voluntarios que trabajan con niños y jóvenes en la Diócesis de San José.
- Nosotros continuamos comprometidos para reportar todas las acusaciones de abuso sexual a un menor a las autoridades civiles apropiadas – Servicios de Protección a los Niños, Policía Local, o a las Oficinas del Sheriff y a la oficina de los Abogados de Distrito en cuanto se reciben las acusaciones.
- Nosotros continuamos comprometidos para defender los principios de los *Estatutos para la Protección de los Niños y los Jóvenes*, los cuales fueron aprobados por los Obispos de los Estados Unidos en junio de 2002 y para la continuación del marco legal observando las *Normas Esenciales* que asisten a los obispos diocesanos para actuar en una manera deliberada con cada miembro del clero que ha cometido cualquier acto de abuso sexual contra un menor, de esta forma, el clérigo ofensor no se le permitirá volver a repetir las ofensa.

Durante muchos años, la Diócesis de San José ha contado con los servicios de la mesa Directiva de Revisión Diocesana independiente, dirigida por el Juez Edward Panelli. Yo confío que esta mesa directiva conduzca una investigación profunda de acusaciones relacionadas a posibles abusos y que forme consecuencias y determinaciones para aconsejarme en la disposición de los casos actuales o de años pasados.

Yo estoy extremadamente agradecido por los servicios de nuestra Oficina Diocesana para la Protección de Niños y Adultos Vulnerables, dirigida por Bernard Nojadera, quien trabaja en colaboración directa con la Oficina del Apostolado Hispano para llevar a cabo los programas necesarios a la comunidad. El Señor Nojadera encabeza nuestros esfuerzos para educar y entrenar a los clérigos, religiosos, empleados, voluntarios, padres de familia y niños en los muchos aspectos para esquivar el abuso sexual, reportando las necesidades y garantizando que nuestras parroquias y escuelas cuenten con un ambiente seguro.

Pero yo estoy particularmente agradecido con ustedes los feligreses de las 53 parroquias y misiones en nuestra Diócesis. Comparto su angustia cuando las noticias nos dicen de un caso más de abuso sexual a un menor por un sacerdote o diácono. No importa en qué parte del mundo suceda este abuso. Cuando un miembro de la Iglesia sufre, todos nosotros sufrimos, y, por supuesto Cristo mismo sufre. Al mismo tiempo, nosotros tratamos de hacer lo mejor, fortaleciéndonos por nuestra oración y por las mismas oraciones fortaleciendo a nuestras hermanas y hermanos que están sufriendo ahora. Yo sé que ustedes buscan a los clérigos de sus parroquias, a los diáconos y a los sacerdotes que los sirven en el liderazgo y guía espiritual. Como ustedes, ellos también están lastimados por los horribles actos de abusos cometidos a menores por miembros del clero, y también están avergonzados por estos actos.

Algunos de ustedes especialmente durante estos días han estado en dificultades por las noticias referentes al Papa Benedicto XVI mientras fue Arzobispo en Munich y en el cargo pasado de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Quizá se han visto envueltos con preguntas por estos actos relacionados con los clérigos que fueron acusados de abuso sexual. Como ustedes, solo tengo la información de las noticias de los medios de comunicación que llegan hasta mí. Por esta razón, me veo en la obligación de hacer notar que en la mayoría de los casos, a nosotros nunca se nos da el beneficio de toda la información. Es muy difícil, no, imposible, el juzgar las acciones del Papa o de cualquier obispo o cardenal sin haber tenido el conocimiento de todas las circunstancias y hechos de cada caso en particular. El hacer conclusiones en tales situaciones no es de sabios, sino es falta de caridad. Lo que sabemos ahora, es que el Santo Padre, incluso antes de que fuera electo Papa, se movió decisivamente contra los muchos abusos de los clérigos, tal como lo ha continuado haciendo durante su papado.

Frecuentemente nosotros lo hemos dicho en el pasado que la Iglesia es en muchas formas una institución humana, que tiene defectos y que todos sus miembros son pecadores. Esto no explica, excusa o absuelve los terribles crímenes que se han estado cometiendo contra inocentes. De este modo, sin embargo, nos permite a nosotros más que nunca realizar y admitir nuestra necesidad de arrepentimiento y purificación, para así responder más que nunca y vigorosamente a la única razón de la Iglesia, que es tener esperanza en tiempos de oscuridad: la continua presencia del Señor Resucitado en medio de nosotros. Si perdemos el punto clave que es El, entonces todo lo que hagamos, por más admirable que esto, sea será vacío y en vano.

En conclusión, les invito a unirse conmigo en oración por todas las víctimas de abuso sexual y por aquellas personas encargadas en buscar la justicia para ellos. Por favor roguemos al Señor que les de fuerza y valor en sus acciones. Roguemos, también por nuestra Iglesia, que a pesar de las presentes tormentas, quizá será un mejor signo de humildad por medio de la bondad de Dios para todas las gentes, que se manifiesta en Cristo Jesús, y en la presencia del poder del Espíritu Santo. Que Dios los bendiga a todos.

Con mis mejores deseos y bendiciones.

Sinceramente de ustedes.



Patrick J. McGrath
Obispo de San José

You may find additional information and resources on this subject at the following website:
http://www.usccb.org/ocyp/april_cap_month_2010.shtml